

Las visiones geohistóricas de Miguel Acosta Saignes

PEDRO CUNILL GRAU

Fue básica la contribución de Miguel Acosta Saignes a la formación del área de geografía en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela y posteriormente, en sus contribuciones volcadas en varios libros y en múltiples ensayos y artículos de geografía humana y disciplinas auxiliares, lo que ha sido debidamente reseñado en la magnífica obra de Reinaldo Rojas y Abraham Toro intitulada *Miguel Acosta Saignes. Recopilación bibliográfica y hemerográfica*¹. De la consulta de su extensa obra se revela Miguel Acosta Saignes como un gran innovador en temas no convencionales en la geohistoria nacional, mostrando asimismo una acendrada vocación profesional en la carrera de geógrafo.

Muy tempranamente por instancias suyas, como responsable del Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, se dirigió en 1949 al rector Julio de Armas para solicitarle la transformación del referido Departamento en Instituto de Antropología y Geografía, petición que fue aceptada por las autoridades universitarias, siendo el propio Miguel Acosta Saignes designado para dirigir este naciente Instituto, el cual, entre otras funciones debía “impulsar la iniciación de las actividades geográficas de la Universidad”².

Este Instituto de Antropología y Geografía se estructuró en los departamentos de Antropología y de Geografía. Acosta Saignes, en septiembre de 1954, solicitó al Decano de la Facultad de Humanidades y Educación Dr. Horacio Becerra el cambio de nombre como Instituto de Antropología e Historia, en tanto que el Departamento de Geografía pasaba a denominarse Instituto de Geografía. Así fue acordado el 29 de septiembre de 1954. Según Acosta Saignes ello era necesario para dar el conveniente impulso al desarrollo de los estudios e investigaciones geográficas en la universidad. Para la

dirección de este instituto independiente Miguel Acosta Saignes recomendó al profesor Juan Jones Parra³.

Mas tarde, en 1956, Miguel Acosta Saignes aparece como uno de los profesores fundadores de la Sección de Geografía, dependencia encargada de formar geógrafos profesionales en la Universidad Central de Venezuela, que a partir de 1958, fue denominada Escuela de Geografía. En ella realizó los correspondientes estudios, egresando en 1961 como geógrafo (licenciado en geografía) en su segunda promoción. Inclusive se publicó su contribución intitulada *Nubosidad en el Valle de la Ciudad Universitaria durante la primavera de 1957*, que corresponde a “un trabajo de campo realizado por el Dr. Acosta Saignes durante sus estudios en la Escuela de Geografía de la UCV como parte de las investigaciones de Nefología Tropical del Seminario de Geografía que dirigía el Profesor Santos Rodulfo Cortés el año académico 1957-1958”⁴.

Acosta Saignes fue bien valorado por los colegas de su novel profesión. A este respecto, han quedado numerosas referencias de respeto a su obra por los catedráticos universitarios Santos Rodulfo Cortés, Antonio Boadas, José Luís Arocha, José Manuel Guevara, que culminaron con el preciso ensayo de Faustino Morales Mena. Más aún, siempre se enorgulleció de su profesión de geógrafo, como me lo testimonió personalmente a comienzos de 1965, cuando tuve mis primeros contactos con él al designarme como profesor contratado en la Escuela de Geografía.

En esta ocasión desarrollaremos algunos puntos básicos de la contribución variada de las visiones geohistóricas de Miguel Acosta Saignes, en especial, las que tocan a la toponimia, cartografía y geografía humana.

Ponderador del significado geohistórico de la toponimia nacional

Acosta Saignes proporcionó en sus escritos interesantes aportes sobre el significado geohistórico de la toponimia nacional en su vertiente regional y local. Muy tempranamente, en el periódico *El Nacional* del 13 de marzo de 1949, lanzó un sugestivo artículo divulgatorio intitulado “Los Toponímicos cuentan su historia”, haciendo mención al tema, que profundizará más tarde en varios de sus ensayos, artículos y conferencias.

En el bienio 1955-1956 Miguel Acosta Saignes publicó un enjundioso ensayo sobre esta temática enfocándolo en torno a “Gentilicios Africanos en Venezuela”, publicado en *los Archivos Venezolanos de Folklore*⁵.

Fue reeditado en 1957 en la Habana en la *Revista Bimestre Cubana* de la Sociedad Económica del País. Allí enfatizó que:

No olvidemos en nuestra Nación el auxilio que nos prestan los topónimos... encuentra el autor una fuente extraordinaria para extensión donde los esclavos

prestaron servicios; después, en aquellos sitios donde fundaron cimarroneras y, por consiguiente, en diversos pueblos establecidos por los esclavos alzados. Además, auxilian los nombres de lugar en el examen de los gentilicios africanos en Venezuela, es decir, en la filiación cultural de los grupos que fueron traídos por la trata. Los toponímicos nos permiten averiguar si en unos u otros lugares hubo africanos de determinada procedencia y complementar la lista de los sitios de donde eran originarios. Así ocurre con el gentilicio Ganga, presente en el nombre de una región cercana a Curiepe, en el nombre Tarí, del Estado Yaracuy, que es el de los africanos denominados Taris, etc.⁶

De importancia mayor es su contribución sobre *Los Toponímicos: un problema de Historia, Lingüística, Folklore y Geografía*⁷. Fue reproducido con el mismo título en su obra *Estudios en Antropología, Sociología, Historia y Folclor*, editada en 1980 por la Academia Nacional de la Historia⁸.

Desde las primeras páginas de este ensayo expone la significación cartográfica, geográfica e histórica que se imbrican en los topónimos: Para el historiador, todo mapa es representación viva del pasado; toda carta geográfica en la cual se indiquen sitios poblados, o donde han existido habitantes, habla al reconstructor de la vida humana del pasado un vívido lenguaje. Los toponímicos cuentan una clara historia que puede comprenderse con el auxilio de ciertas disciplinas. Examinemos, como ejemplo, el mapa de Venezuela. En él encontramos toponímicos muy diversos: los de origen indígena, los de procedencia africana y los nombres españoles de lugares, de ciudades, de accidentes geográficos.

Esta simple clasificación nos pone en presencia de tres etapas históricas:

...la indígena, la de la conquista de América por los españoles y la del esclavismo como medio fundamental de producción durante esta misma época. Es decir, tres mundos culturales diversos, formaciones económico-social características de América prehispánica, de África y de Europa en la época de la conquista, nos son representadas en los restos que significan los toponímicos⁹.

Es un leitmotiv en Acosta Saignes insistir en la importancia de la disciplina geográfica en la tarea de resguardar el legado de los toponímicos: “¿No significa todo esto que la conservación catalogada de toponímicos es labor de primera importancia para tantas disciplinas y que la geografía debe llenar cierto cometido, más allá de sus propios alcances”¹⁰.

Al reiterar la importancia de la geografía histórica en la comprensión del sentido de los toponímicos destaca críticamente el aporte de tratadistas clásicos como Eloy González, Aristides Rojas, Tulio Febres Cordero, Julio C. Salas, José Ignacio Lares. Proporciona indicaciones precisas acerca de la

interpretación geohistóricas de topónimos que señalan datos inestimables sobre transformaciones costeras, fluviales, cambios climáticos y vegetacionales, junto a otros de geografía física, como también de los cambios de emplazamientos en el habitat, existencia de antiguas poblaciones y diversas pistas de cambio ambiental:

Es decir, la dinámica de la superficie terrestre queda incorporada en tales restos, que pueden dar indicación al geógrafo y aun al geólogo, como también al geógrafo humano. Este encontraría posiblemente nombres como Paraguayarar (costa de mar) en el hinterland. Entonces podría significar migraciones de un pueblo que habitó las costas y que ha conservado sus topónimos ¹¹.

Más aún, Acosta Saignes previó los cambios y creaciones toponímicas que derivarían en la Venezuela contemporánea por procesos de transculturación, en especial los ocasionados por corrientes inmigratorias: “Es seguro que de la inmigración italiana a Venezuela, surgirán en el futuro diversos nombres de lugar, cuando algunos de ellos se establezcan en los campos y funden empresas agrícolas...” ¹². En efecto, ello se ha materializado, tanto en topónimos de origen de los inmigrantes europeos, como en más recientes de inmigrantes americanos.

El sabio cultor de la toponimia nacional Adolfo Salazar Quijada en su obra mayor intitulada *La toponimia en Venezuela* señaló que: “El Dr. Acosta Saignes, con propiedad, debe ser considerado como un singular e importante precursor de la toponimia venezolana” ¹³.

Pionero en la cartografía prehispánica cultural venezolana

Miguel Acosta Saignes fue pionero en la cartografía prehispánica cultural venezolana. Más aún, clamó para que en el estudio de las culturas prehispánica se incorporaran numerosos especialistas, entre los cuales señalaba historiadores e historiógrafos, etnólogos, arqueólogos, lingüistas, y muy particularmente “biólogos y geógrafos que clasifiquen los riquísimos materiales corográficos de Ruiz Blanco, Caulin, Aguado.” ¹⁴.

En particular dio la debida importancia a la expresividad espacial de las áreas culturales aborígenes, que conceptualizaba en su estructura fijada en el tiempo y en el espacio. En su temprano trabajo del año 1949, publicado en la *Revista Nacional de Cultura* (Nº 72), intitolado “Esquema de las Áreas Culturales de Venezuela”, las agrupa en ocho áreas culturales: Costa Caribe; Costa Occidental; Caribes Occidentales, al sur y oeste del Lago de Maracaibo; Área de la Guajira; Área de los Jirajaras y Ayamanes; Caribes del Sureste, en la cual incluía todos los Caribes de la región del Orinoco y sus afluentes;

Recolectores, Cazadores y Pescadores de los Llanos y Área Cultural de los Andes Venezolanos.

Esta clasificación geográfica cultural preliminar la superó desde la primera edición en 1954 en el Instituto de Antropología y Geografía de la Facultad de Humanidades y Educación en sus *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*, con iluminador prólogo del gran antropólogo cubano Fernando Ortiz, lo que mantuvo en la segunda edición realizada en 1961 por la Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca. Aquí señala un esbozo cartográfico que intitula “Áreas Culturales de Venezuela Prehispánica”, donde señala en colores atenuados nueve áreas: Costa Caribe y Ciparicotos; Arawacos Occidentales; Jirajara-Ayamán; Recolectores y Pescadores occidentales, Caribes occidentales; Otomaca; Guayana Venezolana; Recolectores; Cazadores y Pescadores; Timoto-Cuica. Entre otras es relevante la modificación que incorporó Acosta Saignes en relación a la inclusión caribe de los Cipas, Chipas o Ciparicotos, rodeados de Caquetíos, como una prolongación hacia Occidente¹⁵.

Esta clasificación, la perfeccionó substancialmente en 1969, en exacta configuración cartográfica en sus dos famosos mapas intitulados “Carta de áreas de producción prehispánica en Venezuela” y “Nueva Carta sobre las áreas culturales prehispánicas de Venezuela” en el *Atlas de Venezuela*, Dirección de Cartografía Nacional, Ministerio de Obras Públicas, Caracas. Fueron reeditadas en 1979 en la segunda edición del *Atlas de Venezuela*, bajo los títulos de “Áreas culturales prehispánicas”, donde señala con toda precisión cartográfica a todo color las áreas culturales de Recolectores Occidentales; Pescadores del Lago; Caribes Occidentales; Timoto-Cuicas; Arawacos Occidentales; Ayamanes y Jirajaras; Caribes de la Costa; Recolectores, cazadores y pescadores; área mixta de Guayana; Otomacos. También incluyó al mapa titulado “Áreas de producción prehispánicas”, donde domicilia geográficamente a recolectores primitivos; pescadores del Lago; Recolectores, Cazadores y Pescadores especializados; Agricultores medios; horticultores; Agricultores superiores; Agricultores de selva con inclusiones de recolectores¹⁶.

Son planos de un valor inestimable que han mantenido su vigencia, en general, hasta el presente. Su excelencia se comprueba, entre otros casos relevantes, en su inclusión como mapas bases en la obra del antropólogo Rafael A. Strauss intitulada *El Tiempo Prehispánico de Venezuela*, editada en 1992¹⁷.

Asimismo son del mayor interés sus interpretaciones cartográficas prehispánicas regionales, encontradas en su mayor parte a finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI, como la “Carta de la Distribución de los Guaiqueríes, Caribes en la Costa Venezolana, Tribus de la Región del Lago de Valencia”.

Asimismo Acosta Saignes contribuye a extender el aporte cartográfico de Alfredo Jahn en su carta sobre “Los pueblos andinos de Venezuela”.

Temprano valorizador geohistórico y cultural de lo regional

Al fundar en el año 1935, junto a Inocente Palacios, la revista *Gaceta de América*, logró realizar una de las publicaciones más sugestivas del ámbito político cultural en aquellos tiempos difíciles. Acosta Saignes, junto con postular una plena dimensión del hombre venezolano en función de su identidad latinoamericana, valoriza la gran significación de lo regional.

Miguel Acosta Saignes va orientando su preocupación en superar la dominación centralizadora territorial cultural caraqueña a través de una debida valorización de lo provincial, vale decir de lo regional. Insiste en que “en cierta época fue cosa tácitamente aceptada que el pensamiento de Venezuela residía en la capital, pero hoy se sabe que no, que las voces de provincia traen su contenido propio y necesario. Por eso, es necesario convertir en productiva armonía esa secreta tensión entre la Capital y la Provincia”¹⁸. Estas aseveraciones hacen de él un precursor de los estudios de geografía regional.

Cincuenta años más tarde, en 1986, Nelson Osorio, literato chileno entonces exiliado en Venezuela, interpreta que esta preocupación de Miguel Acosta Saignes por las providencias, “no tiene nada de romántico ni de dogmático; obedece a la conciencia de que en esas regiones se pueden encontrar más evidentemente los valores autóctonos, las raíces de una identidad nacional”¹⁹. Porque para el joven Acosta Saignes en sus escritos de *Gaceta de América* la ciudad parece hallarse más alejada del espíritu de la tierra, de las características de una raza autóctona, que la provincia”²⁰.

Su fina interpretación de avanzada sobre la trascendencia geográfica cultural provincial la ahonda al afirmar que de la provincia “han de venir las razones de mil cosas escapadas al hombre de la ciudad; de allí han de acudir las razones de toda esta complejidad que oculta el tono dominante en el hombre de Venezuela y el hombre de América en general”²¹.

Rafael Strauss en reciente biografía de Miguel Acosta Saignes destaca que por sus escritorios en la *Gaceta de América*, en lo referente a ponderar debidamente el rol del espacio provincial venezolano, en todo cuanto se refiere a renovación, cambio, transformación, lo hace “un precursor de los estudios de historia regional o de historia local en Venezuela y de historia de las mentalidades”²².

Fomentador del estudio local de la expresividad geohistórica del hábitat popular rural

Miguel Acosta Saignes fue un continuo fomentador del estudio local geográfico humano del hábitat popular, que lo inició en los primeros años de la década de 1950, basándose en reconocimientos en terreno, como lo testimonió debidamente, preocupándose de su devenir geohistórico:

Cuando, en 1953 y 1954, visitamos diversas regiones del Oriente y Occidente de Venezuela, observamos el comienzo del cambio que diversos factores comenzaban a inducir en la estructura de la vivienda rural. El estudio de ella implica problemas de geografía humana, de folklore, de lenguaje. Pensamos que si no se recogían pronto los materiales relativos a ese aspecto de la vida del campesino, perderíamos la oportunidad de obtener datos de la mayor importancia para la historia de la vivienda en Venezuela y para el estudio de los procesos de transculturación. Por eso en tal fecha comenzamos a recoger datos en diversos lugares del país²³.

Logró una primera visión global en un artículo publicado en la revista *El Farol* en 1955 denominado “*La vivienda rural en Venezuela*”.

Esta preocupación la materializó en cinco someras y valiosas investigaciones rurales de campo, que han sido debidamente identificadas²⁴. En el año 1955 editó un breve trabajo sobre *La vivienda popular en Barinas*, en *Cuadernos Universitarios*, (Nº 5-6, Págs. 1-16), revista dirigida y redactada por estudiantes universitarios. (Publicación Bimestral. Universidad Central de Venezuela, Caracas). En la *Revista Nacional de Cultura* se destacó el valor de su separata por José Ramón Medina:

A pesar de su brevedad, éste de Miguel Acosta Saignes es un estudio a fondo de las características actuales de la trayectoria, transformaciones y ciclos históricos vividos por una de las peculiares formas de la vivienda popular venezolana, como es el “rancho” campesino. Estudio que viene respaldado, además, por una nutrida información gráfica que sirve elocuentemente para la demostración buscada por el autor²⁵.

En esta investigación sobre la vivienda popular barinesa Acosta Saignes define con toda precisión su concepto de “rancho”, criticando la posición de algunos escritores que habían declarado que el rancho seguía siendo fundamentalmente la antigua vivienda indígena. Por el contrario, añade elementos de otras procedencias e insiste en la acción de multivariantes en su construcción y progresiva transformación, con modificaciones a medida que se desenvuelven vías de comunicación y devienen diversos factores socio-

culturales y económicos. Por ello, tienen plena vigencia las palabras finales de este trabajo:

Como se ve, el estudio de la vivienda popular, por un lado pertenece al Folklore, en cuanto es supervivencia en los sectores económicamente débiles y por otra parte se incluye en la Geografía Humana, en cuanto ha de examinar los materiales de la región, las condiciones ambientales influyentes, la estabilidad o la transformación de las estructuras, las modificaciones según los fenómenos meteorológicos, etc. Es también naturalmente, un estudio histórico y en el futuro será necesario realizar exámenes comparativos, para conocer el proceso de adopción de la vivienda indígena por los Descubridores, la modificación que los indígenas supervivientes introdujeron, por influjo de los europeos; las nuevas formas que pueden haber surgido del acontecimiento en tierras antes despobladas y los modos cómo hoy, por efecto de la inmigración y de otros factores económicos, sociales, culturales, evoluciona la vivienda popular en Venezuela ²⁶.

Integral interpretación geohistórica del hábitat popular rural que desarrolla en el mismo año en su investigación “La vivienda rural en Trujillo”²⁷, cerrando su ciclo andino en el año 1957 con su “Introducción al estudio de la vivienda rural en el Estado Mérida” ²⁸.

Siguen más tarde sus contribuciones temáticas sobre “La vivienda Rural en Barlovento” en el año 1958, uno de sus mayores logros con conocimiento profundo de paisajes y gentes²⁹. Igualmente perdurable para el estudio geohistórico de la vivienda popular rural es su investigación intitulada “La vivienda rural de Paraguaná y en Margarita”, que ha sufrido tantas modificaciones por los cambios económicos y demográficos locales³⁰. Uno de los mayores aportes de esta investigación consiste en la detallada descripción de las similitudes de construcción tradicional y uso de materiales vegetales muy perecederos que presentan los ranchos en estas dos zonas secas, en lugares que hasta hace poco tiempo, en referencia a los inicios de la década de 1960, era destinados básicamente al pastoreo caprino y la pesca. Llama la atención a la fuerte incidencia de la sequedad pluvial al predominar las casas con *techos de mediasguas* y las reparaciones y cambios de *techos de torta* a fines de año. Cincuenta años más tarde este tipo de hábitat ha desaparecido consiguiéndose sólo relictos paisajísticos.

Este tipo de contribuciones culmina con su enjundiosa investigación *La vivienda rural en Macapo*, publicada en 1961, fruto de sus numerosas excursiones de campo iniciadas al lugar en 1958, pueblo capital del municipio Lima Blanco, en el distrito Tinaco del estado Cojedes. Su investigación tocó un punto de inflexión en el hábitat rural local, “pues a los pocos meses, en

1959, se produjo un cambio de gran importancia, al sustituirse los techos tradicionales de *palma real*, por nuevas cubiertas de láminas metálicas³¹. No sólo se modificó el aspecto general de Macapo, puesto que la sustitución de los materiales del techo implica una renovación total de la porción superior de la casa y, a la postre, de toda ella. Acosta Saignes se detiene en la descripción de los cambios en el hábitat, reiterando que

... al presentar aquí la estructura de la vivienda rural en Macapo, en 1958, damos la última imagen del pueblo como fue durante todo el siglo. Dentro de algunos años, resultará imposible reconstruir los viejos usos, pues el simple interrogatorio a informantes de edad avanzada naturalmente no puede sustituir a la observación y a las preguntas directas que se pueden hacer dentro de las propias viviendas, acerca de las características presentes cuando se practica una investigación³².

Particularmente valiosas son las fotografías y dibujos que ilustran este trabajo.

Antecesor de los estudios de geografía histórica de la pobreza urbana

Miguel Acosta Saignes fue una antecesor de los estudios de geografía histórica de la pobreza urbana, enfatizando en la problemática del hábitat de los desamparados, desde la capital hasta las ciudades tradicionales de tamaño intermedio e inclusive en las nuevas formas de urbanismo espontáneo aluvional.

En la magistral obra colectiva de diversos investigadores de la Universidad Central de Venezuela intitulada *Estudio de Caracas* destaca en el segundo volumen, editado en 1967, la investigación dirigida por Miguel Acosta Saignes sobre *La vivienda de los pobres*. Hasta esa época, salvo referencias marginales, la casa colonial era acoplada sólo al tipo de casona de habitantes de altos recursos. En cambio, Acosta Saignes proporciona ópticas innovadoras para el abordaje del hábitat mayoritario de los pobres: “Al revisar la bibliografía sobre la vivienda en Caracas hallamos abundantes obras y referencias acerca de la llamada *casa colonial*. Esa expresión ha llegado a significar en la literatura histórica sólo la casa de los pudientes, la casa de los ricos, la casa de los latifundistas, la casa de los *grandes cacao*s. Según parece ningún historiador había tenido curiosidad por la otra casa: la de los pobres, de los trabajadores, de los desposeídos³³.”

En esta contribución acerca del esclarecimiento de la vivienda de los pobres caraqueños Miguel Acosta saignes logra un original tratamiento del tema, abarcándolo en su integridad. Es un auténtico tratado de geografía social al desenvolver esta parte de la geografía histórica y cultural que expre-

sa condiciones de vida cotidiana de los indígenas, pardos, negros, pobres y desposeídos. Aquí el personaje central es la vivienda del pobre, la morada del hombre corriente, con sus limitaciones y dificultades.

Pasa revista a los terrenos para construir en los alendaños y suburbios caraqueños en torno a mataderos, tenerías, pedreras; a las luchas para instalarse en rústicas viviendas de bahareque, tapias, adobes y cañas. A la difícil consecución del agua potable, luz e instalaciones sanitarias. Revela que los primeros barrios populares de pobres se crearon a finales del siglo XVIII hacia el norte y el oeste de la ciudad y va describiendo su evolución decimonónica y del temprano siglo XX que culmina en la estructuración de las casa de vecindad.

Esta investigación merecería ser reeditada por la Universidad Central de Venezuela, puesto que corresponde a una saga de los actores anónimos que conforman la Venezuela profunda. Escuchemos sus palabras:

Y hemos visto la lucha incesante de los desposeídos para lograr habitación decente, lugar para trabajar, locales para establecer servicios de la comunidad. Así, la historia de la vivienda de los pobres en Caracas expresa luchas incesantes, esfuerzo continuado, espíritu de cooperación, ansias de libertad e igualdad. Los constructores de ella han sido también constructores de Venezuela. Con sus manos alzaron casas y pelearon por la Independencia; abrieron caminos y se fueron a las revoluciones; trabajaron minas y canteras y arrasaron e incendiaron durante la Guerra Larga, con la esperanza de estar encendiendo luminarias de justicia e igualdad económica y social. Llega el tiempo en que, como producto de sus luchas incesantes, habrán de lograrlas³⁴.

Localizador de los territorios geohistóricos de los afrodescendientes

Un aporte mayor a la geografía humana lo materializó Miguel Acosta Saignes en la identificación geohistórica de varios tipos de avance territorial por el poblamiento de los afrodescendientes. Ello lo legó en su obra mayor *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, 1967, investigación que inició en 1955 en documentos inéditos depositados en el Archivo General de la Nación y en la Academia Nacional de la Historia, y en función de innumerables trabajos de campo en diversas comunidades de poblamiento de este tipo en todo el país.

Incluso especificó, por vez primera en las ciencias históricas, antropológicas y geográficas nacionales, el extraordinario papel realizado por esclavos exploradores en la búsqueda del Mar Pacífico, del Dorado, de puertos y ensenadas, de ríos, lagunas, quebradas. Con firmeza anotó que “no hubo jornada sin esfuerzo de los negros”.

También fue el primero que se explayó en los territorios crípticos, desdénados por multitud de tratadistas, como el reconocimiento de los espacios

de las negras brujas en ciudades,, pueblos y campos, en sitios como Curiepe en su barrio de Ganga, junto con la significación del santuario negroide en los montes de Moroturo. Llegó a identificar los míticos espacios del Diablo que llegó a tener el sobrenombre de Mandinga.

Como antecesor de la geografía social de los cotidiano redescubrió la importancia de los territorios de festejos en arrabales, en sitios despoblados y en ciertos espacios públicos urbanos y pueblerinos:

... las autoridades coloniales permitieron desde el siglo XVI a los esclavos ciertos días de fiesta y aún que tomasen parte, organizadamente, en rumbosos desfiles. Se trataba, no de complacer a los negros, sino de facilitarles la ilusión de cierto albedrío, cultivarles el sentimiento de que podían realizar sin trabas ciertas actividades propias. Por eso pudieron conservar los tambores, algunos bailes, canciones poco a poco modificadas hasta conocer sólo reminiscencias, a través de vocablos africanos que perdieron su sentido, de otras tierras, de otros tiempos, de selvas libres, de antepasados felices³⁵.

Acosta Saignes acotó en este libro, las expresiones geográficas del existir esclavo consolidado en minas, haciendas, centros urbanos y núcleos rurales. De antología resultan sus referencias acerca de las modalidades del existir esclavo en las minas de Cocorote, donde practicaban ocupaciones muy especializadas y de gran relieve en cuanto a trabajos de producción de la mina. Igualmente esclarecedores son sus aportes de la geografía humana de los esclavos negros en haciendas cacaoteras, de caña de azúcar y de otros productos. Precisa la persistencia de relictos geográficos productivos y habitacionales, testimonios que podrán ser singularmente útiles en el futuro Museo del Ser Venezolano.

Develador del hábitat de la libertad de los cimarrones

Miguel Acosta Saignes en su libro *Vida de los esclavos negros en Venezuela* logra precisar la gran importancia que tuvieron los territorios geográficos de la libertad, donde se emplazaban los *cumbes*, sitios donde se refugiaban esclavos cimarrones, familiares y allegados, estructurando comunidades, a veces muy importantes. Llegó a cartografiar con toda precisión el emplazamiento de decenas de cumbes durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Uno de los más tempranos se estableció en la segunda mitad del siglo XVI por esclavos fugados de Santa Marta en la Guajira, conformando un pueblo fortificado y cercado todo de maderas muy gruesas y en él siete fortalezas pequeñas. Cuando fue ocupado en 1586 los soldados le pusieron como topónimo *La Nueva Troya*: “Matáronles 8 ó 9 negros y tomárosles mucho servicios de naturales y mulatos, hijos suyos de los cuales se supo cómo entre ellos tenían uno de los negros

que andaba con sobrepelliz y bonete, el cual les decía misa, bautizaba los muchos que nacían...”³⁶. Desde finales del siglo XVI no sólo existían cumbes de cimarrones en la periferia de tierras rípidas y selváticas, sino que los había en numerosos sitios que señala Acosta Saignes.

Rochelas, patucos, palenques, proliferaron en toda Venezuela en el siglo XVIII. Incluso se constituyó la comunidad de Santa María de la Chapa en la serranía de Coro, cumbe compuesto de esclavos fugados de Curazao y de cimarrones criollos. Acosta Saignes fue un revelador de la importancia de este tipo de poblamiento libertario:

Nuestro viaje por cumbes, rochelas, palenques y patucos nos muestra un hecho nunca señalado por los historiadores. Los africanos fueron fundadores de muchos pueblos. Algunos pasaron a la República con el simple nombre de Cumbe o Cumbo, otros desaparecieron, muchos continuaron como centros poblados con nuevos nombres o con nombre antiguos...³⁷.

Por ejemplo, Acosta Saignes logró una atinada descripción del cumbe de Ocoyta en la jurisdicción de Panaquire con 14 ranchos en 1771, como también notas del cumbe de Cata, una comunidad de cimarrones formada por 50 casas. Todo ello, más innumerables referencias de otros cumbes repartidos en la geografía del país, le posibilita proyectar la significación libertaria de este tipo de hábitat:

En esta monografía, *Los negros cimarrones en Venezuela*, 1960, mostramos cómo desde el siglo XVI hubo numerosos focos de cimarrones por todas partes. Eran el resultado de las circunstancias históricas, las cuales no permitían otro modo de acción a los esclavos que anhelaban su libertad, sino la huida individual y el establecimiento de comunidades en medio de las soledades o en lugares propios para el tránsito de contrabandistas. El gran número de *cumbes* que constantemente hubo, indica una incansable rebeldía, pero no practicada en forma de guerras organizadas, sino con el establecimiento de comunidades que se convertían en *centros de liberación* para los esclavos peor tratados y en núcleos de comercio clandestino³⁸.

En uno de sus últimos aportes didácticos, intitulado *Temas para la investigación afroamericanista en Venezuela*, 1986, enfatiza en desenvolver el ámbito, hasta entonces no tocado, de una *futura arqueología de los cumbe*”, “que se encuentran en multitud de lugares en nuestro país”³⁹.

Al haber pasado revista a algunas de las numerosas visiones geohistóricas de Miguel Acosta Saignes, hemos constatado que mantuvo revolucionarias posiciones prospectivas en la interpretación geográfica humana venezolana

y proporcionó luces inéditas, entre otros temas, acerca del múltiple y polifacético poblamiento del territorio nacional; de la vivienda de los desposeídos; del hábitat libertario en comunidades aisladas en sitios inaccesibles; en la amplitud de significado toponímico en sus raíces de precedencia indígena y negra; en el develamiento de los espacios crípticos de la brujería. A la vez, fue pionero de la cartografía prehispánica cultural; del estudio local en puntos de inflexión de la expresividad geohistórica del hábitat popular rural y de la pobreza urbana, junto en otras múltiples contribuciones que expresamos en este breve ensayo. Todo ello inmerso en su valorización de lo regional y de la huella geográfica humana de aborígenes, afrodescendientes, inmigrantes europeos, pobladores criollos y del pueblo todo.

Miguel Acosta Saignes es una figura mayor, cuyas enseñanzas en discípulos y escritos fundamentales perdurará en el tiempo. En nuestro ideario ha sido el arquetipo de la figura del Maestro en el sentido que dio Simón Rodríguez. Tuvimos el privilegio de conocerlo y recibir muestras de su amplitud generosa en diálogos esclarecedores. Es un alto honor habernos permitido rendir público homenaje a su quehacer geohistórico y a su continuada labor docente e investigativa.

Notas

- ¹ Reinaldo Rojas y Abraham Toro R., *Miguel Acosta Saignes. Recopilación, Bibliográfica y Hemerográfica*. Vadell Hermanos Editores, Valencia, 1984.
- ² Faustino Morales Mena, *Contribución del Dr. Miguel Acosta Saignes a la formación del área de geografía en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela*, artículo en revista *Terra Nueva Etapa*, UCV, año/Vol. XVIII-XIX, N° 27-28, Caracas, 2003, págs.123-125.
- ³ Faustino Morales, *op.cit.*, pág.124.
- ⁴ Miguel Acosta Saignes, “Nubosidad en el Valle de la Ciudad Universitaria durante la primavera de 1957”, nota de la redacción. Trabajo de campo publicado en *GEA, Revista Venezolana de Geografía*. Volumen III.-Junio-Diciembre 1963., págs.9-29.
- ⁵ Miguel Acosta Saignes, “Gentilicios Africanos en Venezuela. Ensayo publicado en *Archivos Venezolanos de Folklore*”, III, 4 (págs.9-30). Instituto de Antropología e Historia e Instituto de Filología Andrés Bello. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela, 1855-1956.
- ⁶ Miguel Acosta Saignes, “Gentilicios...”, *op.cit.*
- ⁷ Miguel Acosta Saignes, *Los toponímicos: Un problema de Historia, Lingüística, Folklore y Geografía*, artículo en *GEA, Revista Venezolana de Geografía* VOL.-N° 2 Septiembre de 1961. , págs.137-162.

- 8 Miguel Acosta Saignes, *Estudios en Antropología, Sociología, Historia y Folclor*, Biblioteca de la Academia de la Historia. Caracas, 1980, págs.199-223.
- 9 Miguel Acosta Saignes, *Estudios...*, op.cit, págs.199-200.
- 10 Miguel Acosta Saignes, *Estudios...*, op.cit, pág. 212.
- 11 Miguel Acosta Saignes, *Estudios...*, op.cit, pág. 215.
- 12 Miguel Acosta Saignes, *Estudios...*, op.cit, pág. 204.
- 13 Adolfo Salazar-Quijada, *La Toponimia en Venezuela.* , Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, División de Publicaciones, Caracas, 1985, pág. 130.
- 14 Miguel Acosta Saignes, *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Universidad Central de Venezuela. Ediciones de la Biblioteca. Caracas, 1961, pág.13.
- 15 Miguel Acosta Saignes, *Estudios de Etnología...*, op.cit., el cartograma citado se inserta entre las páginas 48 y 49.
- 16 República de Venezuela. Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales y Renovables. Dirección de Cartografía Nacional. *Atlas de Venezuela*, Segunda edición, 1979, pág.318.
- 17 Rafael A.Strauss K., *El tiempo Prehispánico de Venezuela*. Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, enero 1992, mapas en las págs. 107 a 110.
- 18 Miguel Acosta Saignes, *Esbozo de una ruta*. Artículo en Gaceta de América. N° 1. Caracas, enero 1935.
- 19 Nelson Osorio, “Miguel Acosta Saignes y la Gaceta de América”. Artículo en Suplemento Cultural N° 972 del periódico *Últimas Noticias*, 7 diciembre en 1986, pág.9.
- 20 Nelson Osorio, op.cit., pág. 9.
- 21 Miguel Acosta Saignes, *Esbozo de una ruta*, op.cit.
- 22 Rafael Strauss K., *Miguel Acosta Saignes*. El Nacional, Fundación BANCARIBE, Biblioteca Biográfica Venezolana, Caracas, 2008, pág.33.
- 23 Miguel Acosta Saignes, “La vivienda rural en Macapo”. Artículo en *GEA. Revista Venezolana de Geografía*, Volumen I, junio de 1961, pág.9.
- 24 Reinaldo Rojas y Abraham Toro, op cit., pág.42.
- 25 José Ramón Medina, “Miguel Acosta Saignes. La vivienda popular en Barinas”. Comentario bibliográfico realizado en la *Revista Nacional de Cultura*, N° 116. Mayo-Junio 1956.
- 26 Miguel Acosta Saignes, “La Vivienda Popular en Barinas”. Artículo en *Cuadernos Universitarios*, N° 5-6, Caracas, 1955, pág.16.
- 27 Miguel Acosta Saignes, “La vivienda rural en Trujillo”. Artículo en *Anales de la Universidad Central de Venezuela*. Tomo XL, págs.7-36. Caracas, 1955.
- 28 Miguel Acosta Saignes, “Introducción al estudio de la vivienda rural en el Estado Mérida”. En *Integral*, 8. Sociedad Venezolana de Arquitectos. Caracas, 1957.
- 29 Miguel Acosta Saignes, “La vivienda rural en Barlovento”. Separata de la *Revista Nacional de Cultura*, Dirección de Cultura, Ministerio de Educación, Caracas, N° 126, 1958, págs. 3-18.

- ³⁰ Miguel Acosta Saignes, “La vivienda rural en Paraguaná y en Margarita”. En *Archivos Venezolanos de Folklore*. Instituto de Antropología e Historia. Facultad de Humanidades y Educación Universidad Central de Venezuela, Caracas, N° 6, pág. 35-50, 1960.
- ³¹ Miguel Acosta Saignes, “La vivienda rural en Macapo”, *op.cit.* , pág.9
- ³² Miguel Acosta Saignes, “La vivienda rural en Macapo”, *op.cit.* , pág.10
- ³³ Miguel Acosta Saignes, *La vivienda de los pobres*. En Estudio de Caracas. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1967, volumen II, pág.631.
- ³⁴ Miguel Acosta Saignes, “La vivienda de los pobres”, *op.cit.*, volumen II, pág. 879.
- ³⁵ Miguel Acosta Saignes, “Vida de los esclavos negros en Venezuela”. Prólogo de Roger Bastide. Hespérides, Distribución-Editores, Caracas, 1967, pág. 201.
- ³⁶ Miguel Acosta Saignes, “Vida de los esclavos negros”, *op.cit.* , pág.258.
- ³⁷ *Ibidem*, pág. 283.
- ³⁸ *Ibidem*, pág. 294.
- ³⁹ Miguel Acosta Saignes, *Temas para la investigación afroamericanista en Venezuela. En las ideas de los esclavos negros en América*. Materiales para la primera Promoción de Maestros venezolanos en Asia y África, graduados en la Universidad Santa María. Talleres gráficos del Congreso de la República, octubre, 1986, pág.14.